

DE LOS ESCRITOS DEL SIERVO DE DIOS LUIS DE TRELLES

EMMANUEL (II)

Toca este misterio, y aún semeja que pasa, las fronteras de lo infinito, porque la vida de Dios en el hombre nos trae una cierta comunicación de su esencia, que es infinita, y la vida del hombre en Dios asimila y asume al que comulga y le hace, por gracia, consorte de la Divinidad, que se dignó hacerse participante de nuestra humanidad, como dice la Iglesia en la Santa Misa.

Hay en la criatura racional un abismo insondable, que se revela por el afecto, que con nada se sacia y que, como dice elocuentemente el P. Lacordaire, no se satisfaría con mil mundos; y hay también en el humano entendimiento un horizonte y capacidad sin límites, que no se puede comprender ni agotar nunca. Y este doble fenómeno, digamos así, es como una profecía o anuncio de la transfiguración, que hemos de tener por la misericordia de Dios, como nos lo tiene prometido, en la vida beatífica.[...].

Mons. Landriot, (1) afirma que *“en los designios de Dios la encarnación no debió limitarse a la humanidad de Cristo, sino que tiene una cierta extensión a los elegidos, porque Cristo es la cabeza, la Iglesia el cuerpo. El Cristo es la cabeza, los fieles son los miembros, y durante toda la eternidad de esta cabeza venerable la virtud encarnativa del Verbo descenderá sobre la humanidad glorificada...”*.

De esta magnífica doctrina se colige sin esfuerzo que la Comunión sacramental, prenda y bosquejo de la vida beatífica, hay una especie de encarnación individual, toda vez que mientras duran las especies, por un modo sacramental, el cuerpo de Cristo mora en el comulgante, y digeridas las especies queda en el que las recibió la virtud de Cristo, su vida en nosotros, según lo expresa el Señor en el Evangelio.

Hay en el alma por la Comunión algo de lo que decía San Agustín (2): *“como una fuente interior que salta en medio del alma”*. La niebla de la Carne, como sigue diciendo san Agustín, de la Carne de Cristo, encubre la luz de Dios, el Verbo Divino, y nos lo acerca el Cuerpo de Cristo bajo los velos sacramentales.

“El Verbo, (continúa diciendo Mons. Landriot), es una Madre con todas la delicadezas y las ternuras maternas” y transcribe unas frases de san Ireneo que apropósito dice: *“El Verbo se ha hecho Carne, se ha servido Él mismo bajo la forma de leche, a fin de que nutridos en este seno maternal y fortificados en este amamantamiento divino, nos acostumbremos a comer un día y a beber al Verbo tal como es en el seno del Padre”*

(L.S. (Tomo.XVI, 1885, págs.441-450).

(1) Sexta conferencia, pág. 380 de la 2ª edición del Cristo de la Tradición

(2) San Agustín: In Genes contra Maniqueos, t. II, cap. IV, pág.1079